

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

José Ortega Munilla, caricatura de SANTANA



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

LA VUELTA DEL CAUDILLO
por Alberto Lozano.

GACETILLAS
por Tomás Carretero.

A PEPITO RODAO
por José Rodao.

A UN JOVEN COMO HAY MUCHOS
por *El Sastre del Campillo*.

LAS ALUSIONES
por Luis Falcato.

BATURRILLO
por *Fray Candil*.

MENUDILLOS
por Ramiro Merino.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EN EL AÑO 2000
fantasía novelesca, por E. Bellamy
(Continuación).

ANUNCIOS

*

GRABADOS

JOSÉ ORTEGA MUNILLA
caricatura de Santana Bonilla.

EN AJUSTE
por Méndez Alvarez.

ANTOLOGÍA
cinco viñetas, por *Diávolo*.

PLUTARQUILLO
diez ilustraciones, por Marin.



Director de *El Imparcial*,
su talento excepcional
y su estilo encantador,
limpia, fija y da esplendor
a la prensa nacional.

15 CÉNTIMOS



Aunque uno no quiera, tiene que hablar de política. ¿Por qué? Porque es el asunto que invade el campo, no siempre ameno, de la orónica.

La política resume hoy por hoy todos los asuntos de la actualidad. Desde que entraron a disfrutar del sabroso botín del presupuesto los tan reputados liberales, con su *viejo pastor* á la cabeza, puede decirse que nadie habla más que de nombramientos, de pretericiones, de disgustos y de la actitud equívoca de Montero Ríos.

Esta es la hora en que no se sabe si el ilustre canonista está con Sagasta ó contra Sagasta. Hay quien le supone sonriente, dirigiendo miradas de jamona sensible á la situación, y quien cree verle con el ceño arrugado y la faz descompuesta lanzando improperios á un retrato de D. Práxedes que tiene en Lourizán, pendiente de un clavo.

Mientras no se sepa de un modo definitivo, cuál es la actitud de Montero, no podremos entregarnos con la tranquilidad conveniente á nuestras ordinarias obligaciones.

Yo mismo, estoy escribiendo estas líneas y de cuando en cuando suspendo mi tarea; apoyo en la frente el mango de la pluma y exclamo:

—¡Dios mío! ¿Cuál será la actitud definitiva de mi ilustre paisano?

Parece que no, pero estas cosas llegan á todas las clases de la sociedad y la perturban hondamente.

—Vamos, Segismundita —decía ayer un pollo á su adorado tormento.—No sea usted cruel.

—Es inútil que usted se moleste, Venustiano.

—Pero déme usted, al menos, una esperanza...

—Pues bien, averigüe usted cuál es la actitud de Montero Ríos en el actual momento histórico, y venga usted á decírmelo inmediatamente.

—Eso es condenarme á la desesperación.

—¿Por qué?

—Porque el corazón de Montero es un arcano.

Los únicos que no padecen el mal de la incertidumbre son los gobernadores recientemente nombrados.

Al revés. En los hogares respectivos ha reinado el júbilo, y desde la respetable mamá política, hasta el menor de los chiquitines, todos celebraron el feliz suceso con demostraciones más ó menos ruidosas.

—Me parece mentira que tú seas gobernador, exclamaba una esposa amante acariciando á su dulce compañero.—Hasta se me figura que tienes otra cara desde ayer.

—Pues soy el mismo, Filomena. No creas que el nombramiento me haga variar de carácter.

—Porque siempre has sido muy modesto, y haces mal. Ahora estás en el caso de no permitirle manualidades á la criada.

Ya la he dicho que te trate de usía.

—No va á querer ¡Como me ha conocido siempre de mero particular!...

—Pero han variado las cosas. Antes no tenía nada de extraño que te viese andar por casa en camiseta; pero ahora debes presentarte siempre delante de la servidumbre con el mayor decoro. No hay cosa que rebaje tanto á una autoridad como verla en paños menores. Acuérdate de lo que hacía tu tío el gobernador de los tiempos de Cánovas, que hasta llevaba bordado el escudo oficial en las zapatillas.

Hasta los colegios de primera enseñanza ha trascendido la combinación de gobernadores.

—A mi papá le han hecho *gobenedor* y al tuyo no—decía una graciosa morenita de seis años, dirigiéndose á otra compañera de la misma edad.

—Pero mi papá es muy guapo—replicaba ésta.

—Pero no es *gobenedor*, ni tiene *uniforme*... Nosotros comemos *arró* con leche todos los días, y á mi mamá le están haciendo dos vestidos y á mi me van á *compá* un *sombrero mu* bonito.

En aquel momento la criada de la niña feliz, decía á voces desde la puerta:

—¡Que salga la señorita Pilar, hija del gobernador de Villamulal!

Dicen que está en vías de arreglo la cuestión de los dependientes de ultramarinos y no es de temer, por lo tanto, que se reproduzcan los desórdenes de estos días.

Siempre hemos sido paladines de los desgraciados jóvenes que devoran tras el mostrador la amargura de una existencia sin fe ni ideales. En cambio combatiremos denodadamente á los tiranos que los esclavizan.

Cuántas veces, al ir á comprar medio kilo de salchichón, nos hemos

fijado en la faz taciturna del infeliz mancebo y le hicimos la siguiente pregunta:

—¿Qué tiene usted, joven?

—Nada, caballero.

—Es inútil el disimulo, usted sufre.

—Pues bien, si; sufro mucho. ¿A qué negarlo?

—¿Ama usted?

—Amo y soy correspondido.

—¿Entonces?...

—Pero mi principal, que es un monstruo, trata de arrojarme al abismo de la desesperación.

—¿Cómo?

—Prohibiendo que me comunique con el ser amado. No me deja salir ni aun para realizar las necesidades imperiosas de la vida, temiendo que mientras esté ausente de la tienda me dedique á escribir á la mujer amada.

—¡Infame!

—Sí, señor, muy infame y muy sucio. Bástele á usted decir que no se muda y huele á sebo putrefacto.

—¿Por qué no abandona usted este infame establecimiento?

—¿Y á dónde ir? ¡Ay misero!

—A otro donde se le trate con más consideración.

—¡Ay caballero! ¡Cuán equivocado está usted! Para encontrar un jefe cariñoso y humanitario, sería preciso que variasen radicalmente la organización del comercio de ultramarinos...

—Pero...

—Vale más que no penetremos en ciertas interioridades... ¿Cuánto salchichón quiere usted?

—Medio kilo. ¿Es de Vich?

—Sí, señor; del propio Vich... ¿Quiere usted que lo haga rajás?

—¿A quien?

—Al salchichón.

—¡Ah! creí que se refería usted á su principal... Sí, hágalo rajás.

El dependiente, después de realizar la operación, se enjugó una lágrima y nosotros salimos del establecimiento convencidos de que por muchos cristales que rompan, siempre serán pocos.

LUIS TABOADA

La vuelta del caudillo

Ó EL SOCORRO DE ESPAÑA

I

Desde la torre de más altura observa el campo la hermosa Elvira, la castellana que sin ventura hace tres meses gime y suspira.

Hace tres meses aguarda en vano que de la guerra torne su amante, porque se aburre y al castellano echa de menos á cada instante.

También los moros, que son muy pillos, y que aprovechan las ocasiones, han saqueado varios castillos de aquellas mismas inmediaciones.

Y doña Elvira, que teme aquesto, y que presente grave disgusto, escribe al noble que vuelva presto si es que no quiere llevar un susto.

II

No eran peligros tan infundados los que temía la castellana, porque los moros muy bien armados se presentaron cierta mañana.

Pusieron fuerte cerco al castillo, y tras reñida corta batalla colaron unos por el rastrillo y otros por cima de la muralla.

El jefe moro, que ve y admira de doña Elvira las perfecciones, dijo: ¡Me quedo con doña Elvira para mis castas ocupaciones!

III

Y el caballero torna triunfante al frente puesto de su mesnada: tras larga lucha viene anhelante por ver á Elvira su idolatrada.

Pero á las puertas de su castillo nadie le aguarda. ¡Ah, malandrines, grita, que bajen pronto el rastrillo! ¿Por qué no suenan esos clarines?

Mas cuando mira, ¡tremendo ultraje! que la bandera morisca flota fija en la torre del homenaje sobre la suya deshecha y rota,

¡Sus! ¡A la lucha bravos guerreros, probad vosotros—furioso clama— cómo se portan mis mesnaderos cuando me soplan á mí la damal

Y mientras lucha desesperado, piensa el caudillo ciego de ira: ¡Seguramente ya está cansado el jefe moro de doña Elvira!

ALBERTO LOZANO

Gaceticillas.

El cambio de ministerio ha preocupado á las gentes durante una larga temporada, porque la crisis fué de temporada y no de días. De esta zozobra general han participado la mayoría de los literatos y por causa de esa anomalía se ha resentido la producción literaria.

Como aquí la literatura no es un modo de vivir, claro es que cada Zola y cada Silvestre español tiene que buscárselas por donde pueda encontrar y, como hasta ahora, el mejor amo, el que menos trabajo pide y el que mejor paga es el Estado, de ahí que el que más y el que menos procure entrar á su servicio.

Fuera de la crisis no hay asunto «ligero» de que echar mano para escribir unas cuantas cuartillas.

La crisis está á la hora de ahora en su periodo más interesante: en el del reparto de gangas y pedazos de pan.

En otro país sería censurable este afán de procurarse plaza en la mesa del presupuesto; mas aquí, donde la iniciativa individual nada crea, donde el mercado literario es ilusorio... ¿qué hacer?

Lo malo es que ya los próceres no son amantes de las musas y una oda suele no servir ni para ganar la oposición de una plaza de seis mil reales.

En otros tiempos, en aquellos de los «mozos viejos» un epigrama, una cuarteta, una frase de café... sin tostada, valía para escalar los más altos puestos del presupuesto.

Dichosos ¡oh! de los que conmovieron las fibras poéticas del conde de San Luis, que de ellos fué el reino del rico turrón oficinesco.

Ahora ya las letras ni para eso sirven...

El turrón de manos de las musas ha pasado á las del cacique.

También contribuye á la carencia de movimiento literario, ahora que estamos en crisis, y cuando no lo estamos, la pobreza de nuestra vida literaria.

Nuestro mundo literario viene á ser un mundo de capital de provincia.

El personal útil se cuenta por los dedos... y el inútil también.

A veces cuesta tanto trabajo encontrar unos versos malos, como unos buenos, un artículo notable, como una crónica disparatada.

Este mundo literario está completamente deshabitado.

Los periódicos parecen publicados en blanco y que como los de las capitales de tercera sólo ven la luz los domingos.

Comprobado como está lo que dejo dicho, no encuentro modo de explicarme una sección que anuncia un nuevo periódico que pronto comenzará á publicarse.

La sección del aludido periódico la anuncian así los editores.

«Maestros jóvenes.—Con este título publicará *Vida Moderna* una serie de semblanzas de artistas (literatos, pintores, escultores, músicos, etc.) que, aún en el vigor de la juventud, han alcanzado ya justo renombre. Cada semblanza irá acompañada de un apunte del natural.»

¡Maestros jóvenes!

¡Qué «jóvenes maestros» ni que ocho cuartos!

Si casi los hay viejos.

Los pocos que nos quedan, unos se mueren y otros no escriben.

¿De dónde sacarán esos señores á los «jóvenes maestros?»

Yo recapacito... ¡y como no sean de música, que es á los que se les pone el mote de maestros así sean unos rasca tripas, no encuentro maestros por ninguna parte!

Que hay discípulos aventajados sí, no lo niego, al contrario, podría citar varios nombres; pero «jóvenes maestros»... ni con candil se encuentran.

¿Quién por la originalidad y por la perfección con que posea el tecnicismo de su arte puede aspirar á semejante título?

Desde la infancia del periodismo han existido jóvenes intrépidos y entusiastas que han dedicado sus desvelos á fundar periódicos... cuya colección consta de un solo número.

La moda no ha pasado; pero ahora, desde hace ya más de diez años, desde que entró el modernismo en España por la parte de Cataluña, estos periódicos todos tienen la pretensión de traernos el «arte nuevo».

Y en verdad que tal arte va ya siendo más viejo que *Las ermitas de Córdoba*.

Los dibujos se remozan con contorsiones—contorsiones ya antiquísimas en Barcelona y de las que en París ya nadie hace caso—los versos se refuerzan con más ripios que los antiguos y así salen, por ejemplo, versos de este jaez.

*Van pasando lentamente...
van pasando
tristes y en largas hileras
las llorosas Virgenes
con los ojos bajos...*

Van pasando las *Virgenes* del poeta... todo pasa... no hay moneda, etcétera... los que no pasan son los versos de este vate que se agarra al ripio como á un clavo ardiendo.

*Lucen sobre el pecho, sobre el pecho casto
las doncellas castas;
y en largas hileras
lentamente pasan...*

¡Todavía pasan!
¿Será la procesión de las 11.000 Virgenes?
Y siguen pasando y se llega al fin y se lee:

van pasando...

van pasando...

Lo que indica que la composición ha terminado; pero que la procesión continúa... mas ¡gracias á Dios, ya va por dentro del poeta!

¡Oh, el arte joven!

Para ese viaje, en verdad, no hace falta romper moldes; el ripio es viejo, y lo insubstancial también. ¿Y si es ese el material de los innovadores, á qué ponerse motes, si detrás del alias aparece la viejísima filiación del poeta vano y chirle?

TOMÁS CARRETERO

A Pepito Rodao,

CON MOTIVO DEL SANTO DE LOS PEPES

¡Con que el martes diecinueve celebramos nuestros días, sin que la desdicha aleve turbe nuestras alegrías?

Pues debemos celebrar el santo de buena gana y hasta, si es posible, echar la casa por la ventana.

Aunque á viejos caminamos, de gozo hemos de estar llenos, pues si entre los dos contamos treinta y siete años, lo menos,

se reparten como ves los que dejamos atrás... ¡Cómo que tú tienes tres y yo tengo los demás!

En fin, á pasarlo bien, ya que nada nos inquieta. A tu hermana que la den una ración más de teta

y tú... toma, ven acá, que ante tus mimos sucumbo. Da esta peseta á mamá y... á gastarla... ¡Viva el rumbo!

¿Qué es mucho? Tu labio sella, que el mundo al placer convida; que traigan una botella de agua de Seltz, en seguida,

y que te den más ración, aunque me cuesta un sentido,

de la famosa *Emulsión Scott*, que te hemos traído.

¿Que, como no sabe á mieles, pasas con ella un mal rato? Pero, en cambio, en los papeles quizás salga tu retrato,

junto á esos niños que ves gordos y hechos una alhaja, y que parece que les inflaron con una paja.

Con tu hermanita y mamá celebraremos el día. ¡Cuatro reales! ¡Lo que da, Pepito, la poesía!

La pluma es una bicoca pero, hijo, si alguna vez deseas ser rico toca no la lira, ¡el almirez!

Sois dos nenes y aun se gana para salir del aprieto, mas pide á Dios con tu hermana, que no lleguéis al *terceto*,

pues si empezáis á aumentar, para tí será el perjuicio, pues tendrás que celebrar otro santo en el Hospicio.

Pepín, goza á tu manera, sin hacer del mundo caso, y da un beso á la niñera, que yo... ¡mis ganas me pasol!

JOSÉ RODAO

EN AJUSTE, por MÉNDEZ ÁLVAREZ



—¿Conque un banquete á Silvela, eh? Bueno, ¿cuántos cubiertos?
—Dos nada más: uno para él y otro para mí, que soy el iniciador... por orden suya.

— A un joven como hay muchos. —

¡Oh incauto y dolorido joven! Si los puestos de la literatura y el periodismo se diesen por favor, ó por intriga, ó por parentesco, como los de la Administración pública y yo fuese el Sagasta de turno, el dueño y señor de la *Gaceta*, en Dios y en mi *ánima*, como usted diría, le juro que desde que llegó usted de su pueblo con la *novela sociológica*, el *drama simbólico*, el tomito de *poesías pseudo-helénicas* ó lo que sea **ESO** que trae usted debajo del brazo á manera de *macuto*, estaría en el pleno goce del cargo de sus ensueños que, á fuer de soñado, no bajará seguramente, de príncipe ó archipámpano de las buenas letras.

Siempre se sueña con lo mejor y más cuando *se sueña despierto*.

Pero *da la casualidad* ¡oh pálido é interesante joven! de que ni en el periodismo ni en la literatura hay sobrinos, ni yernos, ni siquiera paniaguados, fuera de los que se ha forjado usted en sus *ensueños rurales*, que diría el gran maestro Cavia, de la *dinastía de los Cavia*, célebres en la literatura y en el periodismo, y á los cuales debe el empigorotado sitio que ocupa.

No tiene usted sino fijarse en las redacciones de los principales diarios madrileños; todos los que las forman son parientes de los directores ó accionistas. Troyano, Laserna, Taboada, Muñoz, Chaves, Cantín y demás compañeros de *El Imparcial*, todos emparentados estrechamente con Ortega Munilla ó con Gasset: sus apellidos lo están declarando.

Vicenti, Arimón, Felipe Pérez, Pinedo, Lezama, Martín Fernández, Lázaro, Trompeta, Palomero, Aragón, el mismo que estas líneas escribe, con ser el último, todos, todos absolutamente los de *El Liberal*, hijos, nietos, sobrinos y yernos de Moya y de los accionistas.

Texifonte Gallego, Morote, López Ballesteros, Arpe, García Plaza, Fernández Arribas, los del *Heraldo*, de la familia de Gutiérrez Abascal y de Canalejas. ¡Fíjese en los apellidos!

Solsona, Soldevilla, Catarineu, Escobar, Lanuza, los de *La Correspondencia*, cosanguíneos del marqués de Santa Ana.

Gómez Vaquero, Villegas, Pérez de Guzmán, Cárdenas, Briones, los de *La Época*, ascendientes ó descendientes del marqués de Valdeiglesias.

Maeztu, Ferrándiz, Soler, Rivas, los de *El País*, nietos todos de mi amigo Fuente y este abuelo de Catena.

Daniel López, Perera, Auriol, Márquez, Marban, los de *El Correo*, parientes de Ferreras por parte del Moro.

Quejana, Canals, Rovira, los de *El Español*, todos de Boecillo y afines de Gamazo.

Roure, Gabaldón, Contreras, sobrinos de Luca de Tena, quien ha hecho el *Blanco y Negro* por ser á su vez abuelo del Sumo Hacedor.

En una palabra; todos los redactores de los periódicos madrileños, primo tercero, el que menos de su director ó de sus propietarios y los directores parientes de sí mismos.

Tiene usted razón, joven sentimental; aquí no se protege más que á la familia.

Ortega Munilla, Pulido, Saint-Aubin, Castillejo y Loma accionistas de los periódicos en que trabajan, si lo hacen, cada uno en su género, con aplauso del público es por *eso*, porque yo no sé qué virtud misteriosa tienen las acciones que prestan ideas al cerebro y brillantez á la pluma.

¿Que entre los citados hay profundos articulistas de fondo, geniales cronistas, concienzudos críticos teatrales, expertos *reporters* de política, de tribunales, de sucesos, secciones todas igualmente importantes y necesarias y con sus dificultades respectivas?... ¡Mentira!— como usted dice; ninguno sabe escribir, ni dónde tiene la mano derecha.

Aquí los periódicos se hacen solos.

Y en el teatro pasa tres cuartos de lo mismo.

En fin, para abreviar; con decirle á usted que Dicenta estrenó el *Juan José* por haber jugado, de niños, con el difunto Mario; que á Benavente le admitieron *Lo Cursi* por ser tío de Tirso Escudero, y que á Galdós le han representado *Electra* por ser biznieto de Berriatúa, está dicho todo.

Sí, artístico joven: usted es aquí la víctima, el único que tiene méritos propios, que está injustamente preterido.

Ninguno de los citados cuenta la labor literaria ó periodística que usted, que acaba de llegar del pueblo con *eso* debajo del brazo... Todo se lo han encontrado hecho.

Créame; joven iconoclasta. A usted le está haciendo mucha falta un pariente.

Sin embargo, tiene usted un medio seguro de llegar, aunque se encuentra solo y desamparado.

Nada de trabajar serenamente sin impacencias que denotan orgullo, ni desplantes que trascienden á envidia; nada de producir todo lo que usted sepa, todo lo que usted pueda con fe y con entusiasmo; nada de hacerse un público, ni de conquistarse un nombre.

¿Para qué? Lo que usted sabe es tanto y tan nuevo, lo que piensa tan hondo, la manera de expresarlo tan delicada, según usted dice, pues yo no lo he visto, que ¡la verdad! ninguno le íbamos á comprender y perdería usted el tiempo lastimosamente.

Es mucho más breve arremeter desde cualquiera de esos periodiquitos, verdaderos asilos de vagabundos literarios, contra todos y cada uno de los que en el teatro, en la novela, en el periodismo le están usurpando el puesto que usted se merece; el puesto soñado allá en el pueblo y, créame, el infeliz á quien escoja como blanco de sus ataques, anonadado, inutilizado, muerto.

Con un articulito de esos que por lo difíciles de pergeñar son patrimonio exclusivo del genio, llenos de procañadas, de desvergüenzas y, si vienen á pelo, de calumnias, convence usted al editor, al empresario ó al director de periódico, según la clase á que pertenezca el elegido, de que estaban alentando una nulidad, y sobre todo, convence usted al público de que la venía respetando inconscientemente.

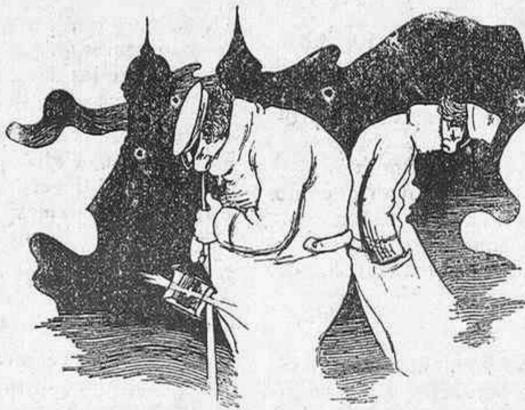
De su pluma depende la paz de la familia literaria, pues hemos quedado en que todos somos de una familia á la cual usted por desgracia no pertenece.

Pero usted *llegará*; ya le veo camino de ello.

¡Ah! Cuidese *eso* que trae debajo del brazo, porque es muy posible que á última hora en vez de ser una *novela sociológica*, un *drama simbólico* ó un tomito de *poesías pseudo-helénicas*... resulte... un golondrino.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

ANTOLOGÍA, por «DIÁVOLO»



«Era más de media noche.
Antiguas historias cuentan...»



«Ya sale la luna vomitando estrellas...»



«Dios mío, qué alegres estarán los muertos!...»



«Por qué, cual yo, de flores
tu frente no engalanas?...»

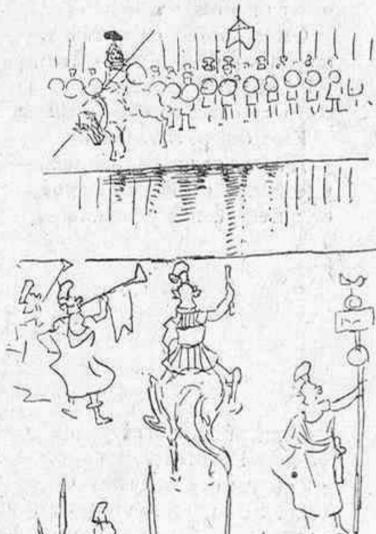
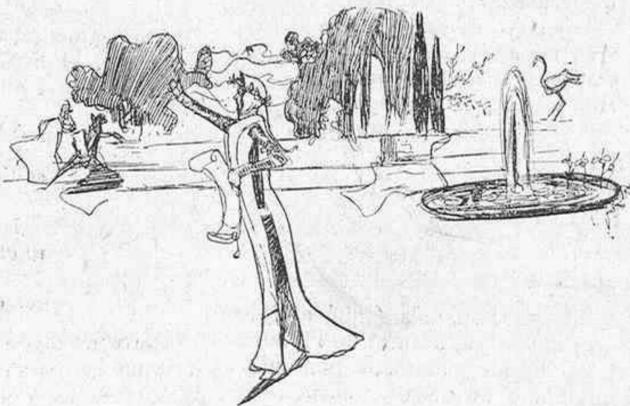


«¿Qué quieres que te cante, qué quieres que te cuente?...»

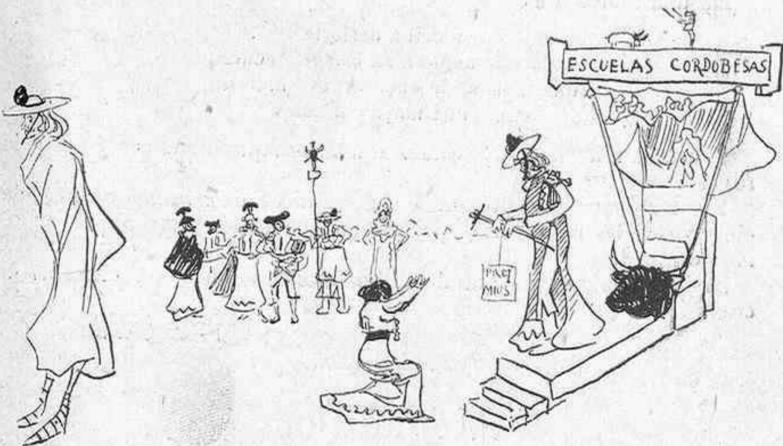
PLUTARQUILLO, ilustrado por MARÍN
(De un libro de Vital Aza, próximo á publicarse.)



Diógenes.

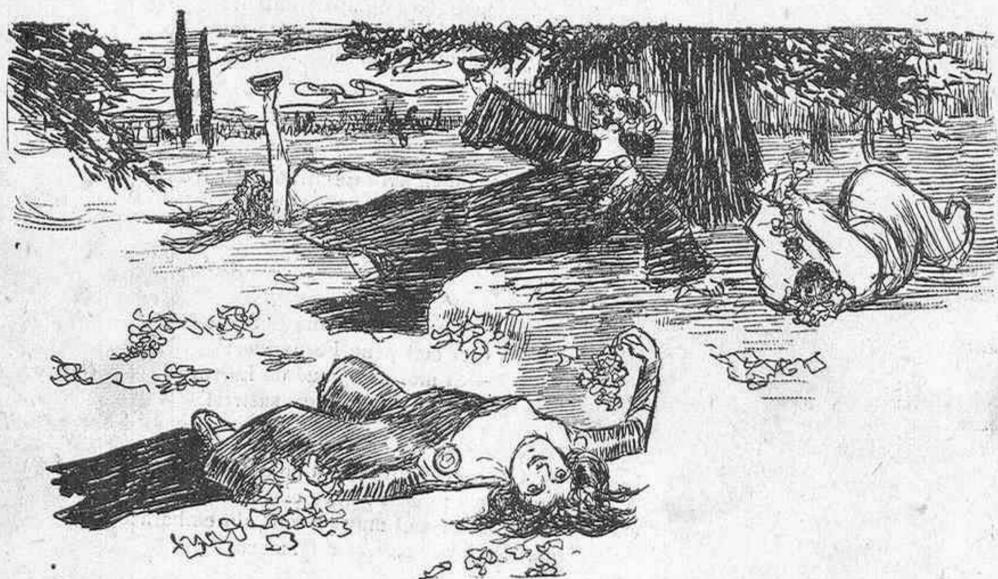


Petrarca.



Paulo Emilio.

Séneca.



Lúculo.



Las alusiones.

Soy moro de paz, señores,
y no me meto con nadie;
mas confieso que me gusta
decir claras las verdades.

Por eso denuncié vicios
que no deben tolerarse,
aunque enemigos me asedien
y lobos me despedacen.

El que quiera, en este mundo,
gozar fama de «impecable»,
tenga compasión del prójimo
y de engañarlo no trate.

Quien se sienta molestado
por la sátira punzante,
no se dé por aludido,
porque luego ha de pesarle.

Yo, por el mismo rasero
mido a «pequeños y grandes»;
si lo que digo les pica,
buen remedio... ¡que se rasquen!

Después de todo, es muy justo
que la franqueza me alaben;
¡es más correcto y más noble,
hacer de sincero alarde!

Otros hablan en voz baja,
murmuran de «Cristo padre»,
y las «tijeras» esgrimen
con más destreza que un sastre.

Esos dicen, *sotto voce*:
—¡Fulano es un badulaquel...—
y lo ponen «como un trapo»,
de sinvergüenza y pedante.

Pero en público declaran
que es un artista «que vale»,
ó un insigne literato,
ó un político notable.

Y así vemos que, con esas
prácticas convencionales,
lo que en privado censuran
en público luego aplauden.

La murmuración defienden,
y aseguran, sin ambages,
que «es condimento sabroso»
para todos los manjares.

Que anima conversaciones,
con los «chistes» y las «frases»
que punzan, arañan, hieren
y alguna vez brotan sangre.

Mas opto por la franqueza,
no me agradan los «enjuagues»,
y en letras de molde digo
lo que siento, sin disfraces.

No señalo «con el dedo»,
mas, si en mis palabras alguien
se considera aludido,
le aconsejo que se calle.

Que «quien se pica ajos come»,
y aunque la verdad amargue,
es más prudente tragársela,
que echar defectos al aire.

Soy moro de paz, señores,
y no me meto con nadie;
y á quien la sátira escueza,
si le pica... ¡que se rasque!

LUIS FALCATO

Baturrillo.

RIPIORAMA

Flamenco, corresponsal de la Academia Española (¡qué amigos tienes, Benito!), no es, como el lector supondrá, natural de Flandes, ni pertenece al orden de las zancudas. Es un grafomano guatemalteco. Sus versos, vulgarísimos, sosos, como un discurso académico, parecen de Manuel Reina, poeta andaluz. ¿Han visto ustedes un rebaño de ovejas desfilar por un sendero angosto? Pues esa es la poesía de Reina. Un verso se parece á otro. Como á cierta distancia el rebaño se nos antoja una mancha amarillenta, acéfala, moviéndose monotonamente, la poesía de Reina, poesía de quita y pon, difusa y hueca, de inventario, se nos antoja un mazacote de poesía rimada, falsamente pintoresca.

Ejemplo:

LA MÚSICA FRANCESA

Es el rumor ardiente de la orgía; (*una*)
la barcarola rítmica y ligera
que las náyades cantan recostadas
en sus esquifes de coral y perlas; (*dos*)
el canto del amor y los placeres. (*tres*)
El crujido del raso y de la seda; (*cuatro*)
el *allegro* monótono que entona
la bola de marfil en la ruleta; (*cinco*)
las sonoras y alegres carcajadas
de Paul de Kock; (*seis*) la voz de las grisetas; (*siete*)
de Beranger los cantos populares, (*ocho*)
y el choque de las copas de Bohemia. (*nueve*)

Vaya una enumeración. Diríase un catálogo.
Más música:

LA MÚSICA ITALIANA

Es el rumor del beso apasionado; (*una*)
del aura, los dulcísimos poemas; (*dos*)
las notas que del lago se levantan
en las noches azules y serenas; (*tres*)
la canción de los silfos á las flores; (*cuatro*)
de las arpas de oro las cadencias; (*cinco*)
el ¡ay! desgarrador del moribundo; (*seis*)
el canto seductor de las sirenas; (*siete*)
el suspiro amoroso de las vírgenes; (*ocho*)
de las aves canoras las endechas, (*nueve*)
y las mil armonías de los bosques
que los espacios infinitos pueblan. (*diez*)

¿Y qué más?

¿No es el sombrero de castor luciente
del joven silfo, que la calle azota,
el relámpago negro de los bosques;
el cristal de las rubias amapolas;
el beso etrusco de las griegas tristes;
el rumor sibilisco de las locas;
el papagayo de erizadas plumas
que canta y brinca al despuntar la aurora?

¡Si Hermosilla, que casi insulta á Balbuena porque en el *Bernardo* describe por el estilo la cueva del mágico Tlascalán, hubiera leído las enumeraciones de Reina!

**

Cojamos á Flamenco por las alas, dígame consonantes:

«¿Cómo es ella?... No has visto en su mirada
la lumbre *pura* de sus ojos bellos,
que refleja entre vívidos destellos
el candor de su alma enamorada?...»

Hay que creer en la transmigración del ripio, en la metempsicosis poética. Flamenco repite en Guatemala los versos que en España eyacularon todos los poetas farragosos de certámenes.

«Tierna como la brisa gemidora
que suspira en la tarde sus amores;
gentil y encantadora
al verla me parece que es la aurora
coronada de perlas y de flores.»

Verdadera *poesía* mostrenca. Es del dominio público, como los parques, los urinarios...

**

Renato Morales, aunque peruano, pertenece á la familia poética de Flamenco. Sólo que Renato, más audaz, se mete en metáforas de once varas. Flamenco no vuela tan alto.

«He subido á la altura
del Ensueño, la cima
donde llegan los *locos* de la rima
grotesca, que *desgarra* y que *tritura*.»

Ahí te quedas. Como Flamenco, que debe de tener el cuello largo, no te dé... el pico...

Refiriéndose á un pordiosero, dice:

«Y va á *haspedarse* entre las ruinas *toscas*
de un burgo. En esas ruinas
se tiende al sol. Luego lo arrullan moscas,
buhos y golondrinas.
No ha visto el cuervo trágico de Poe
ni el muladar de Job. Ave de paso,
tranquilamente *roer*
los desperdicios de la selva, acaso.»

Pero ¿no dice que se hospedó en un burgo? Si está en un burgo (ruinas de una aldea) ¿cómo puede *roer* los desperdicios de la selva? ¿Quién se los trajo? Puede que el cuervo de Poe. Supongo que los desperdicios de la selva eran frutos picados, animales muertos, ripios, como si dijéramos. De pasada: los cuervos no roen. ¿Qué les deja usted á las ratas?

De una monja, dice:

«...que en su celda desierta
y sin que nadie á su *dolencia* acuda,
una mañana la encontraron muerta,
como una mártir, muda.»

Si estaba muerta, claro, estaba muda, aunque el cuervo de Poe la royese.

Y estos poetastros, que entre sí se califican de *cruzados del arte*, de elegidos de las musas (*sic*), pretenden que se les tome por lo serio. No en mis días.

¡Así me roa ó roya—que de ambos modos se dice—las entrañas el cuervo de Poe!

FRAY CANDIL

Menudillos.

En angustiosa agonía,
cuando su comercio ardía
pensaba Higinio Guillén:
«No importa la muerte mía
salvándose el alma... cén.»

*

Junto á un ama de cría
una mujer decía:
—¿De quién será ese niño tan hermoso?
y el padre que la oyó, respetuoso
contestó sin demora:
—De usted y mío, señora.

*

Como no da una puntada
dice con pena Fernández:
—Si morimos, ¡qué de horrores!
si vivimos ¡qué de... sastres!

*

Conozco á un individuo de la Audiencia
que suele pasar hambre con frecuencia;
y aun cuenta el muy guasón, sin embarazo,
que le lleva *recursos* á Gamazo.

RAMIRO MERINO

Correspondencia particular.

R. B. O.—*Santander*.—No he leído nunca cosa más deliciosa. ¡Un fraile anarquista dinamitero! Es usted el mismo demonio. Un demonio que no sabe versificar.

COLORÍN COLORADO.—*Badajoz*.—Veamos cómo empieza su composición:

*Justo es el castigo aquí
pero allá no lo es tanto,
piensa que te has de morir
y que tú no sabes cuando.*

¿A qué castigo se refiere usted? ¿Dónde es aquí y dónde es allá? Lo único positivo es la afirmación de los últimos versos y esa se había descubierto ya hace mucho tiempo con que... colorín colorado.

UNA GRAN SUCIEDAD, un gran abandono, indican los dientes negros y sarrosos por no usar el *Licor del Polo de Orive*. 6 reales frasco.

L. E. Y L. DE H.—*Valdepeñas*.—Por más vueltas que le doy no encuentro el chiste. Aguardaré un poco para ver si brota con las primeras lilas.

DON JUNÍPERO.—*Madrid*.—No sirven los cantares por... incongruentes. Véase la clase:

*Cada día que te veo
se me hace una primavera
menos cuando va tu madre
que parece una pantera.*

¿Cabe mayor incongruencia? Ah, muchos recuerdos á *Un amigo de Machaca* y dígame, de paso, que tampoco sirve su soneto.

CÓRCHOLIS.—*Madrid*.—Está usted en el principio del principio. En las primeras letras, como si dijéramos. Ya hablaremos del asunto cuando apruebe usted el grado de bachiller.

...DE LA GONZALERA.—Malo, malo, malo.

UN TAL PÉREZ.—*Puerto de Santa María*.—Parece mentira que sea usted

andaluz y tenga tan poca chispa. Sus dos malagueñas parecen lamparillas de aceite para alumbrar difuntos.

SIEMPRE FUÉ EL CONSUELO de los desahuciados por el *dolor reumático* el *Bálsamo antirreumático de Orive*. 2 pesetas frasco, farmacias.

G. H.—*Madrid*.—No es posible publicar su *Suspecha*. Es una sospecha inocente y sospechosa, por que existe un soneto que acaba lo mismo, creo que de Manuel del Palacio.

CUBILETÓN.—*Madrid*.—¿Que Maura se ha tirado una plancha en el asunto de la señorita Uba? Vaya un descubrimiento. Eso es lo mismo que caer ahora en la cuenta de que Gamazo es una inteligencia vulgar. Se sabe ya hasta en Belchite.

J. B.—*Buenos Aires*.—Sus cantares valen muy poco. A no ser que hayan perdido la substancia al atravesar el Océano.

EGIDO.—*Lérida*.

*Miren con el catalán
la sentencia que nos cita:
«Cuando la mujer es rica
donde las toman las dan.»*

¡Cita y rical A usted sí que le debían dar lo que yo dijera.

DIVIOSOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua Colonia de Orive la más higiénica y más barata del mundo.

EL AUTOR.—*Madrid*.—Ese soneto, imitación de uno de Santa Teresa de Jesús, es pérfido como la onda y peor que un dolor de muelas ó que un discurso de Polavieja.

R. C. M.—Jamás he leído más tonterías juntas. Usted debe ser un guasón sin gracia ó un gracioso de café.

EL HARINOSO.—Usted cree que sus cantares dicen mucho, pues yo soy de opinión absolutamente contraria.

En el año 2000.

[11]

(FANTASIA NOVELESCA POR E. BELLAMY)

Los soldados hacen todos la misma cosa, y una cosa muy fácil de aprender; el ejercicio, marchar, montar la guardia; mientras que el ejército industrial debe aprender á practicar doscientos ó trescientos oficios diferentes. ¿Dónde encontráis en el mundo un genio administrativo bastante infalible para asignar sabiamente á cada ciudadano su comercio ó industria?

—¡Pero, querido señor mío, la Administración no tiene nada que ver en eso!

—Entonces... ¿quién?

—Cada cual por sí mismo, según sus aptitudes; lo importante es no descuidar nada para que cada ciudadano se dé cuenta de sus aptitudes reales. El principio sobre que descansa nuestra organización industrial, es que las aptitudes naturales del hombre, ya intelectuales, ya físicas, determinan el género de trabajo á que puede entregarse con mayor provecho para la nación y á su mayor satisfacción personal. La obligación del servicio, bajo una ú otra forma, es general pero se cuenta con la elección voluntaria (sometida únicamente á algunas reglas necesarias) para precisar el género de servicio particular que cada hombre está llamado á prestar á la sociedad. Para ayudar á este resultado, los padres y los maestros espían desde la más tierna edad los indicios de tal ó cual vocación en los niños. El aprendizaje profesional está excluido de nuestro sistema de educación, que no tiene otro objeto que la cultura general y las humanidades; pero se inicia á nuestros jóvenes en el conocimiento teórico de los oficios, se les hace visitar los talleres, y se les procura la ocasión, con largas excursiones, de familiarizarse con los procedimientos industriales. De ordinario, mucho tiempo antes de entrar en las filas del ejército, el recluta ha hecho ya la elección de su carrera y se ha preparado para ella por estudios especiales. Sin embargo, si no tiene aficiones marcadas, si no se decide á escoger él mismo, se le asigna de oficio un empleo entre las industrias que no exigen conocimientos especiales y que tienen falta de brazos.

—¿Pero es posible —dije— que el número de voluntarios para cada oficio se acuerde exactamente con el de los brazos requeridos? Debe haber exceso ó escasez.

—La misión de la Administración—respondió el doctor—es velar por el equilibrio entre la demanda y la oferta. Se observa muy de cerca el producto del voluntariado para cada industria. Si hay un excedente sensible de voluntarios sobre las necesidades, se concluye que esta ocupación ofrece un atractivo mayor que las demás. Si, por el contrario, el número de voluntarios tiende á descender por bajo de la demanda, se saca la conclusión opuesta.

La Administración debe tratar, al regular las condiciones del trabajo de igualar las diferentes ramas de la industria, de suerte que todos los oficios presenten el mismo atractivo á los que tienen su vocación. Obtiénese este resultado modificando la duración de las horas de trabajo en las diferentes profesiones, según que son más ó menos fáciles, más ó menos atractivas. Se exigen jornadas de trabajo más largas en los oficios fáciles mientras que el obrero que hace un trabajo penoso, como el de las minas, por ejemplo, ve sus horas de labor reducidas al minimum. No hay teoría *à priori* para determinar el grado de «atractividad» de las diferentes industrias. Al aligerar tal oficio para recargar más tal otro, la Administración sigue sencilla-

mente las fluctuaciones de opinión entre los mismos obreros, manifestadas por el número mayor ó menor de voluntarios. Se parte del principio de que ningún trabajo debe parecer más duro á un obrero que el trabajo del vecino. No hay ningún límite para la aplicación de esta regla. Si fuera absolutamente preciso para atraer voluntarios á una categoría de obras particularmente penosas, se reduciría la jornada de trabajo en ella á diez minutos; si ni aun así se presenta ningún aficionado, se para el oficio y punto concluido. Pero en la práctica, una prudente reducción de las horas de trabajo, y la concesión de algunos pequeños privilegios bastan para alimentar todas las industrias necesarias al sostenimiento de la sociedad. ¿Una industria verdaderamente necesaria ofrece disgustos ó peligros tales que ninguna compensación puede vencer la repugnancia del trabajador? La Administración no tiene más que presentarla como un puesto de honor, declarar dignos de la gratitud nacional á los que se ofrezcan, para que desborden las demandas, porque nuestra juventud es muy ávida de gloria y no deja escapar semejantes ocasiones de distinguirse. Por supuesto, que la regla para la elección absoluta de la carrera implica la supresión de todas las condiciones peligrosas para la salud ó la vida de las personas. La nación no sacrifica á sus trabajadores por millares, como lo hacían en vuestro tiempo las corporaciones y los capitalistas privados.

—¿Y qué se hace cuando hay plétora de candidatos para una rama especial de la industria?

—Se da la preferencia á los que se han distinguido, con buenas notas, durante los tres años de aprendizaje general ó los años de estudios. Sin embargo, nunca sucede que un hombre verdaderamente deseoso de seguir una carrera y que se empeña en su deseo, sea excluido á la larga. Añadiré que si sobreviene una necesidad súbita de nuevos brazos en una rama de industria donde faltan las demandas, la nación se reserva el derecho de llamar á los voluntarios, ó de hacer cambios de empleo; en general, encontramos todo lo que necesitamos para subvenir á las necesidades de este género, sacándolo cuando y como es menester, de las clases obreras «comunes» ó sin especialidad.

—¿Cómo se recluta esa clase?—pregunté;—me parece que nadie debe entrar en ella por su gusto.

—Es la clase á que pertenecen todos los nuevos reclutas durante los tres primeros años de su servicio. Sólo después de este período, durante el cual puede el recluta ser empleado en cualquier trabajo, á discreción de sus superiores, es cuando el joven tiene derecho á optar por una carrera especial. Nadie puede sustraerse á estos tres años de disciplina.

—Como sistema industrial—dije,—ese sistema puede ser muy eficaz; pero no veo cómo provee al reclutamiento de las carreras liberales, de los hombres que sirven á la nación con sus cerebros, y no con sus brazos. No podréis, sin embargo pasaros sin trabajadores del pensamiento. ¿Cómo, pues son escogidos entre los labradores y los artesanos? Esto implica un trabajo de selección muy delicado, me parece.

(Continuará.)

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS
—; Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Madrid Comico
OFICINAS: OONGEPOIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—; Un año, 15 pesetas. —

VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m.

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO
NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS
De venta en todas las farmacias.  Caja, una peseta.



Pidase en toás partes tan confortable y deliciosa bebida.

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca
á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*

Se remite á provincias, franco e portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

ALHAJAS

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de ARLABÁN, 4, ENTRE-SUELO.



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

CABALLETE nuevo de pintor, se vende barato.—Her-
mosilla, 29, bajo izquierda.

OBRA DE ACTUALIDAD

DRAPER

Conflictos entre la Religión y la Ciencia.

VERSIÓN ESPAÑOLA CON UN PRÓLOGO DE

D. NICOLAS SALMERÓN Y ALONSO

Un grueso volumen en 8.º, 4 pesetas.

Se remite á provincias franco de portes, haciendo los pedidos acompañados de su valor al Administrador de este periódico. Certificado, 4,25 pesetas.

¡EL PAPEL VALE MAS! Obra nueva de Felipe Pérez Capo.

Se vende á 0,50 en todas las librerías de Madrid y provincias.

USE USTED



ECHEANDIA
2, Arenal, 2.

Hay Cobrador práctico, activo, conecador de moneda y afianza- do. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA,* darán razón.—T. M. C.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.